

Capítulo 6. Lo biográfico-narrativo como método. Notas sobre su diseño, implementación y análisis en el caso de una línea de investigación sobre mujeres



LILIANA IBETH CASTAÑEDA RENTERÍA¹

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.06>

Los relatos de vida son “(...) ventanas para observar grandes temas de la sociedad”

(Meccia, 2019, en Güelman, 2024, p. 109)

Resumen

Las entrevistas permiten acceder a lo personal, íntimo, subjetivo, con la ventaja de que logran aprehender las propias palabras del sujeto que se investiga. Pese a su uso generalizado y sus múltiples ventajas, las entrevistas varían según la pregunta de investigación, los sujetos abordados y el método utilizado, presentando desafíos distintos para quien investiga. Reflexiono sobre las fortalezas que este instrumento ha tenido en mis proyectos de investigación y los desafíos que me han llevado a replantear estrategias en más de un proyecto. Finalmente, presento algunas notas de tipo reflexivo sobre cómo la entrevista que se hace nos interpela también a quienes la hacemos.

Palabras clave: *biográfico-narrativo, género, cualitativo, entrevista.*

¹ Doctora en Ciencias Sociales. Profesora-investigadora Titular B en el Departamento de Humanidades, Artes y Culturas Extranjeras, de la Universidad de Guadalajara. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0913-1280>; correo electrónico: liliana.castaneda@academicos.udg.mx

Introducción

Comúnmente cuando los estudiantes de mis clases de Metodología me cuestionan sobre si prefiero lo “cuali” o lo “cuanti”, suelo responder en tono de broma: “odio los números”. Esto provoca, por lo general, algunas risas y reacciones solidarias, pero también reproduce los sesgos y prejuicios en relación con la tensión (por no decir confrontación) con la que nos presentan los enfoques cualitativo y cuantitativo durante nuestros años universitarios. Sin embargo, pasadas las primeras sonrisas, suelo detenerme a explicar el porqué de mi elección de lo cualitativo como un enfoque investigativo apropiado para los temas de investigación que he trabajado y trabajo, y por ende concluyo explicando la selección de métodos e instrumentos coherentes con este tipo de aproximaciones. Esta experiencia delinea precisamente la hoja de ruta de este texto.

El objetivo general del presente capítulo es, presentar al lector o lectora un acercamiento reflexivo a la manera en que me posiciono desde el enfoque cualitativo de investigación, los presupuestos que me implica, y desde ahí justificar por qué he utilizado el método biográfico-narrativo como diseño para la recolección de información necesaria para dar respuesta a mis preguntas de investigación. En este marco, presento la manera en que las entrevistas han sido para mí la herramienta clave para el trabajo de campo desde este enfoque. Este documento no se presenta como un manual a seguir para aquellas personas que deseen optar por investigaciones biográfico-narrativas, se trata más bien de una invitación a la reflexión en torno a nuestros presupuestos y elecciones metodológicas, a veces obviadas en el proceso de investigación e invisibles en los informes y publicaciones de resultados.

Como bien lo señalan Hernández y Mendoza (2018), la investigación es el “conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno o problema con el resultado (o el objetivo) de ampliar su conocimiento” (p. 4). Hacerlo desde un enfoque cualitativo “entraña un interés directo por la experiencia según se la “vive”, se la “siente” o se la “sufre” [...] Luego, el propósito de la investigación cualitativa consiste en interpretar la experiencia del modo más parecido posible a como la sienten o la viven los participantes (Sherman y Webb, 1988, en Blaxter, et al., 2008, p. 93).

Una de las grandes fortalezas de la investigación cualitativa es la posibilidad de “proporcionar información sobre las dinámicas de los procesos sociales, del cambio y del contexto social y en su habilidad para contestar, en esos dominios, a las preguntas ¿Cómo? y ¿Por qué?” (Vasilachis, 2006, p. 25).

Hasta aquí lo que se puede decir es que la elección de un enfoque metodológico cualitativo obedece a la naturaleza del conocimiento que se busca generar, que a su vez deriva de la naturaleza de los datos que se deben obtener para dar respuesta a las preguntas planteadas. Cuestionar sobre el qué signifi a ser una mujer madre, o no madre, cómo se experimenta la maternidad en determinados contextos, temporalidades, situaciones, qué signifi ados se otorgan a las experiencias de participación política, cómo se resisten las violencias en el cuerpo, en el ser, son preguntas que implican un acercamiento de tipo cualitativo.

Sin embargo, siguiendo a Guba y Lincoln (2007), se hace necesario dar un paso atrás y reflexi nar en torno a los presupuestos que tengo como investigadora sobre aspectos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de la investigación. Es decir, ¿cómo me posiciono respecto a la existencia del fenómeno que busco estudiar, la naturaleza del conocimiento que se busca generar y la estrategia para obtener la información necesaria para dar respuesta a mis preguntas de investigación? En este sentido, me posiciono desde el paradigma constructivista, es decir, parto del supuesto de que las realidades (fenómenos) que busco comprender y explicar

son comprensibles en la forma de construcciones mentales múltiples e intangibles, basadas social y experiencialmente, de naturaleza local y específica (aunque con frecuencia hay elementos compartidos entre muchos individuos e incluso entre distintas culturas), y su forma y contenido dependen de los individuos o grupos que sostienen esas construcciones (2007, p. 128).

En cuanto a mi posición epistemológica, sostengo que el conocimiento se construye en el proceso de investigación, y metodológicamente solo pueden ser obtenidas mediante la interacción entre el investigador y quienes participan. Partir de un entendimiento sobre nuestros paradigmas permitirá hacer explícita la forma en que se concibe el fenómeno al que nos acer-

camos y dará claridad a la manera en que debemos abordarlo. En mi caso, dejando claro que se trata de un enfoque cualitativo.

Una vez explicitado lo anterior, vale la pena preguntarnos sobre el alcance que puede tener una investigación cualitativa, particularmente pensando en el cuestionamiento sobre de qué manera profundizar en algunas experiencias particulares genera conocimiento válido sobre una sociedad. Esta pregunta no es nueva, y ha sido respondida siempre haciendo alusión a la manera en que comprender una vida, una experiencia, hace comprensible también el marco más amplio (socioestructural e histórico) en que se vive esa vida y esa experiencia, explicando, por ejemplo, “la conducta del individuo como un proceso interactivo entre el sujeto y el medio sociocultural” (Morales y Taborda, 2021, p. 173).

Autores como Güelman (2024) señalan, por ejemplo, que los acontecimientos en la vida de las personas tienen tanto de biográficos como de sociales, incluso señala: “Si bien los puntos de inflexión o acontecimientos significativos en una biografía no solamente pueden ser históricos (crisis, guerras, cambios políticos), sino también personales, estos últimos siempre comportan dimensiones metaindividuales y se enmarcan en un contexto societal” (2024, p. 109).

Finalmente está la manera en que podemos hacernos de información sobre la experiencia, vida, significados y sentidos *en* y *de* la vida de una persona, y la respuesta fácil es preguntándole. ¿Y qué obtenemos al preguntar? Narraciones, relatos. La utilidad de los relatos de vida en las ciencias sociales y las humanidades, tal y como lo señala Güelman, está no sólo “por la información que estos puedan brindar en sí mismos, sino que buscan expresar, a través de los relatos, problemáticas y temas de la sociedad” (Güelman, 2024, p. 109).

En lo que a mi respecta, cultivar la línea de investigación sobre “identidades de género, ciudadanía, maternidades y academia”, desde una aproximación cualitativa, ha sido una elección y posicionamiento epistemológico y político, a través del cual busco comprender y explicar, a partir de casos de mujeres particulares, la experiencia del ser mujer, madre, científica, ciudadana, en contextos sociohistóricos diversos, así como también de comprender y explicar los sentidos y significados que le otorgan a sus experiencias como mujeres. A través de las mujeres que abordo en mis

investigaciones, también he logrado identificar la manera en que se entretienen, se producen, reproducen y resisten los significados sociales en torno al género, permitiendo que los relatos biográficos con los que trabajo expliquen aspectos generales de la sociedad en la que estamos insertos e insertas. De este modo, lo que trato de explicar es que la elección de un enfoque y la elección de un método como el biográfico-narrativo, para la elaboración de una estrategia metodológica, no es simplemente una elección por conveniencia, sino que está relacionada con una forma de concebir la investigación como generadora de conocimiento y agente transformador de lo social.

En lo que resta de este capítulo profundizaremos sobre las bondades y retos del método biográfico, los relatos de vida y el uso de entrevistas, siempre en diálogo con mi propia trayectoria de investigación, haciendo énfasis en los retos de la implementación de estrategias metodológicas cualitativas a través de métodos biográficos narrativos, particularmente utilizando relatos de vida obtenidos a través de entrevistas. Espero que el presente texto sea de utilidad tanto para estudiantes en formación como para formadores e investigadores activos.

Método biográfico

Mi actual línea de investigación surgió a partir de mi trabajo de tesis doctoral. En esta quería entender cuál era el sentido/significado de la feminidad en mujeres trabajadoras sin hijos, en un lugar considerado como tradicionalista en nuestro país, como lo es el área metropolitana de Guadalajara (a mg). Este trabajo lo realicé entre 2012 y 2016. A partir de este trabajo, mis proyectos de investigación han girado en torno a las identidades de mujeres trabajadoras, científicas, políticas y madres, buscando comprender y explicar sus experiencias y la forma en que dan sentido a sus acciones, decisiones, vidas. Como ya se mencionó, mi trabajo se ubica en las investigaciones que utilizan los métodos biográficos.

De acuerdo con Martin Güelman (2024), los estudios biográficos surgieron a principios del siglo xx en las ciencias sociales. Este tipo de indagaciones buscaban “captar *el espesor de lo social* (Arfuch, 2002) a partir de las

historias y memorias de individuos pertenecientes a diversas categorías sociales” (2024, p. 97). Sin embargo, de acuerdo con este mismo autor, cayó en desuso gracias al auge de las investigaciones con enfoques positivistas, y no resurgió sino hasta la década de los ochenta.

El enfoque biográfico cuenta con tres premisas que lo definen, según señalan Cornejo, Mendoza y Rojas (2008), como un enfoque hermenéutico, existencial, dialéctico y constructivista, que a su vez corresponden a las dimensiones ontológicas, éticas y epistemológicas, respectivamente. Es hermenéutico porque a través de los relatos es posible hacer una doble interpretación: tanto la que enuncia el informante, como de la enunciación misma. “Interpretaciones que se consideran constituyentes de la experiencia humana y que, por tanto, representan la dimensión ontológica del enfoque biográfico” (2008, p. 30).

Es existencial, puesto que “la puesta en palabras de la propia existencia implica una constante definición sobre aquello que somos” (p. 30); somos autores, productores del relato y de quiénes somos a través del relato. Esto implica hacerse cargo de lo que decimos, ahí la dimensión ética del método biográfico.

Finalmente, se trata de un enfoque dialéctico-constructivista, puesto que “el narrador no es el único que habla, piensa y se transforma”, sino que lo hace siempre en diálogo con el investigador, en un contexto específico, en un momento particular. “El relato de vida siempre es dirigido a alguien y construido en función de lo que dicha situación de enunciación representa, de las interacciones que en ella tienen lugar y de los efectos que el narrador espera producir sobre sus destinatarios” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008, p. 32). Así pues, narrarse a sí mismo es importante en relación con la construcción de identidades; este método les posibilita a los narradores construirse a través del relato, asumir su autoría en la narración, pero siempre en respuesta, en diálogo con quien escucha.

El método biográfico permite la elaboración de un relato, con información que se obtiene a partir de testimonios de informantes, que dan muestra de la subjetividad, la experiencia de los sujetos, así como también manifiestan las formas en que dan sentido a sus vidas, acciones, pérdidas, etc... Dichos testimonios casi siempre son obtenidos a través de entrevistas, aunque en disciplinas como la historia, principalmente, el uso de documentos

tales como diarios personales o correspondencia también sirve para la obtención de información y creación de relatos. Otra característica es la temporalidad que se produce a través de este método, pues a través de los datos obtenidos en las entrevistas se puede “capturar” lo que Güelman llama “modos en que el transcurso del tiempo impacta en las biografías” (2024, p. 102).

A grandes rasgos, el método biográfico puede definirse como “el despliegue narrativo de las experiencias vitales de una persona a lo largo del tiempo; o bien, como el (...) amplio conjunto de procedimientos [tanto cuantitativos como cualitativos] para la producción de datos empíricos relativos al estudio de la vida de los individuos” (Meccia, 2019, en Güelman, 2024, p. 100).

En lo que a mí respecta, me posiciono más desde la tradición italiana del enfoque biográfico, que coloca el acento en las narraciones más que en las historias de vida, es decir, “enfatisa la significación de los hechos por sobre los hechos mismos” (Fariña, 2011, en Güelman, 2024, p. 100). En la mayoría de mis investigaciones me preocupa la manera en que las mujeres dan sentido a ciertos aspectos de sus vidas, trayectorias laborales, experiencias de maternidad o no maternidad y obtención de reconocimientos, más que el análisis de sus historias de vida como un objeto de estudio en sí mismo. De ahí que generalmente señale el método que utilicé como biográfico-narrativo. Esta vertiente ha sido muy utilizada en investigaciones con docentes, estudios feministas, entre otros (Martínez, Bejarano y Téllez, 2022).

Como ya se ha dicho, la aplicación de una estrategia acorde al método biográfico supone un desafío fundamental: “vincular el *texto* que constituye el relato de vida con el *contexto* histórico, económico, cultural y social meta-individual” (Güelman, 2024, p. 108). Para ello, este método cuenta con un amplio repertorio de técnicas, a través de las cuales el investigador o investigadora puede realizar la recolección de datos, de manera que pueda “obtener perspectivas, apreciaciones, puntos de vista, prioridades e intereses de los participantes” (Muñoz, 2015, p. 188).

Para lograr lo anterior, es importante realizar un diseño de investigación acorde, pues “diseñar significa, ante todo, tomar decisiones a lo largo de todo el proceso de investigación y sobre todas las fases o pasos que conlleva dicho proceso” (Gastélum, 2016, p.133).

En el siguiente apartado se expone el tipo de relatos con los que trabajo en mis investigaciones, así como la manera en que los relatos, en mi caso,

no son solo la información que se obtiene del informante, sino también la estrategia misma que guía el diseño de la investigación.

Los relatos de vida

Desde mi trabajo de tesis doctoral, el acercamiento empírico a los sujetos de estudio se ha realizado a partir de la recolección de relato de vida, este método permite articular “significados subjetivos de experiencias y prácticas sociales”, de acuerdo con Cornejo, Mendoza y Rojas (2008, p. 29). El relato de vida es una “técnica” de investigación que, de acuerdo con estos autores, en cuanto técnica, sólo cobra relevancia en el marco del método biográfico de investigación.

Acorde a mis objetivos de investigación, por lo general no me interesa la vida de las mujeres sujetos de mi investigación en tanto unidad de análisis, es decir, no requiero obtener relatos de su trayectoria vital completa, sino solo de algunos momentos específicos previamente determinados a partir del estado del arte y el marco teórico. En este sentido, los relatos de vida recabados se vuelven, además del resultado del trabajo de campo, también una guía que enmarca la creación del instrumento de recabación de información, la entrevista. Es decir, se vuelve una técnica en el diseño metodológico.

Esta manera de entender los relatos surgió en Francia a finales de los años ochenta (Güelman, 2024), lo cual permite “diferenciar la historia vivida por una persona —a cual resulta, a todas luces, inaprensible— de la narración o reconstrucción que sobre ciertas dimensiones y acontecimientos realice el propio sujeto surgen las nociones de relato biográfico o relato de vida” (p. 102). Además, es una forma de aprehender los acontecimientos más relevantes que dan curso a una trayectoria respecto a una dimensión específica de la vida humana y la manera en que el sujeto lo dota de sentido.

De acuerdo con Güelman, una de las razones por las que los relatos de vida justamente son utilizadas en las investigaciones biográficas es, además de la presuposición de que es imposible recuperar el pasado en su totalidad y complejidad, “el interés por dar cuenta, no de la totalidad de la historia de

una vida, sino de ciertas dimensiones de ella que se consideran relevantes, en función de los objetivos de investigación formulados” (Güelman, 2024, p. 102). Interés que ha guiado mi investigación sobre mujeres, pues en el relato de vida se trazan algunos aspectos por parte de quien relata, a partir del interés del investigador (Moine y Núñez, 2024).

Básicamente, lo que se busca es “el despliegue narrativo de las experiencias vitales de una persona a lo largo del tiempo, con el objeto de elaborar, a través de entrevistas sucesivas, un relato que permita mostrar “el testimonio subjetivo” (Moine y Núñez, 2024, p. 63). Todo ello, sin desarticular la experiencia personal del contexto sociohistórico, pues, como lo señalan Moine y Núñez, dichos relatos biográficos “dan cuenta de las problemáticas sociales en las que los sujetos estaban insertos” (2024, p. 63).

Los relatos de vida son textos que se construyen progresivamente a partir del material que resulta del diálogo entre quien narra y quien investiga. De ahí que es importante tener en cuenta siempre que los relatos no son “ni la vida misma, ni la historia misma, sino una reconstrucción realizada en el momento preciso de la narración y en la relación específica con un *narratario*. Los relatos de vida serán entonces siempre construcciones, versiones de la historia que un narrador relata a un *narratario* particular, en un momento particular de su vida” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008, p. 35)

Lo anterior, aunque pudiera parecer obvio, es relevante para tener en cuenta por quien realiza la investigación, pues afecta de manera inminente la narrativa del entrevistado. Recuerdo, por ejemplo, que en un par de entrevistas las mujeres a las que estaba entrevistando argumentaban que no deseaban hijos porque no se sentían capaces de renunciar a libertades que habían ganado a partir del logro de trayectorias profesionales consolidadas y autonomía económica. Hacían especial énfasis en el esfuerzo que habían invertido para lograrlo; sin embargo, en cierto momento me preguntaron si yo tenía hijos, a lo que respondí que sí, y el sentido de su argumentación viró 180 grados. Inmediatamente el relato giró alrededor de que eran mujeres egoístas, incapaces de renunciar a sus privilegios. Tener en cuenta la manera en que quien investiga interpela al narrador es un elemento central para la construcción de los relatos y su análisis posterior.

Otro ejemplo en este sentido se dio cuando terminó mi defensa y obtuve el grado de doctorado. Dos de las mujeres participantes en la tesis que

me habían brindado una entrevista se acercaron a felicitarme y, con cierto tono de vergüenza, me confesaron que si les hubiera hecho la entrevista en ese momento, sus respuestas hubieran sido muy distintas. Así, como se puede observar, se vuelve relevante aquello que se mencionó en el primer apartado sobre la posición epistemológica con la que uno arranca la investigación; en mi caso, asumiendo que el relato es una construcción en diálogo entre quien narra y quien investiga, y que expresa lo que aquel o aquella siente, experimenta, en un momento específico de su vida (cuando se entrevista); o en su caso, la manera en que significa algún suceso de su biografía desde ese momento específico, cuando se narra durante la entrevista y se construye el relato.

En este sentido, coincido con Cornejo, Mendoza y Rojas respecto a que una investigación con relatos de vida no tiene como objetivo “dar una ilusión de verdad o certeza, sino que acepta la incertidumbre e impredecibilidad de la vida, sin pretender que seamos seres epistemológicamente objetivos cuando somos ontológicamente subjetivos” (2008, p. 38).

Finalmente, los relatos biográficos permiten a quien investiga identificar momentos coyunturales en las vidas, en las decisiones de los informantes. Lo que Moine y Núñez (2024) llaman *nodos biográficos*, son precisamente esos acontecimientos significativos que hacen posible la articulación entre subjetividad y estructura social (p. 67).

Como podemos observar, narrarse a sí mismo es importante en relación con la construcción de identidades; este método les posibilita a los narradores construirse a través del relato. Los relatos de vida permiten a los sujetos un marco de libertad en el cual enunciarse y construirse a través de sus palabras. ¿Cómo recabar información para construir relatos de vida? Esto se desarrolla en la siguiente sección.

La entrevista

El método biográfico se centra en el uso de la técnica de entrevista como herramienta privilegiada. Moine y Núñez (2024) consideran la entrevista como un proceso comunicativo donde el investigador extrae información de una persona a partir de sus experiencias biográficas. Según Guber, es

una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree (Spradley, 1979, p. 9), una situación en la que una persona (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado, respondente, informante). Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o estándares de acción, y a los valores o conductas ideales. (Guber, 2011, p. 69)

La entrevista es, pues, un “encuentro entre alteridades” (Moine y Núñez, 2024, p. 65). En otras palabras, “una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación” (Guber, 2011, p. 70).

La entrevista tiene diversas técnicas en su diseño y aplicación. Tenemos, por ejemplo, que hay entrevistas dirigidas, que se aplican con un guión previamente diseñado; semiestructuradas, grupos focales y, por supuesto, la entrevista abierta o también llamada entrevista etnográfica (Guber, 2011). En particular, yo trabajo con entrevistas dirigidas semiestructuradas, en las que se diseña previamente un guión temático sobre los temas a abordar, temas elegidos “en relación con los indicadores propuestos en el proyectos, por lo que el diseño debe estructurarse solo con los temas principales” (Gastélum, 2016, p. 135)

Las entrevistas permiten acceder a lo personal, íntimo, lo subjetivo, con la ventaja de que se logra aprehender las propias palabras del sujeto que se investiga. Pese a su uso generalizado y sus múltiples ventajas, la entrevista varía según la pregunta de investigación, los sujetos abordados y el método utilizado, presentando desafíos distintos para quien investiga. Aunado a eso, están los retos particulares que presentan los perfiles de los o las informantes en algunas líneas de investigación: sujetos con agendas muy cargadas, la desconfianza propia de quien es abordado por un desconocido o desconocida en nuestro actual contexto de inseguridad, la propia percepción de las características físicas, de clase, sexo, del entrevistador, entre otros.

En mi experiencia, derivado del perfil de mujeres sujetos de estudio en mis investigaciones, resulta difícil, por no decir imposible, realizar más de un encuentro. En su mayoría, la agenda de estas mujeres está sumamente cargada de actividades, por lo que es muy complicado realizar más de una

entrevista. En este mismo sentido, muchas de ellas preestablecen el tiempo de duración también acorde a su agenda, por lo que debo asegurarme de que la conversación cubra la totalidad temática en el tiempo que han establecido para atender mi solicitud de un encuentro. Lo anterior ha resultado en limitaciones en el momento de querer profundizar sobre algunos aspectos específicos. Por ello, resulta fundamental diseñar un guión que permita la fluidez de la conversación, pero también que establezca claramente aspectos relevantes y, sobre todo, prioritarios a ser cuestionados.

Otras características a tomar en cuenta respecto al perfil de nuestros informantes son el nivel educativo y el capital cultural y social de las mujeres. En el caso de las informantes con las que trabajo, también he identificado que muchas de ellas no requieren mucho tiempo para elaborar sus respuestas a preguntas sobre su identidad y experiencias subjetivas relacionadas con temas como la maternidad, la importancia de sus proyectos laborales y las relaciones de pareja. Incluso, en más de una ocasión han comentado que esas preguntas son cuestionamientos que ellas mismas se habían hecho antes e incluso las habían trabajado en terapia, lo cual permite respuestas claras, pero sobre todo específicas. Identificar esta característica me permite entonces ser más directa con mis preguntas y ser más eficiente con el tiempo utilizado.

Finalmente, también ha sido importante para mis trabajos dar cuenta de las condiciones que rodearon la entrevista. Por ejemplo, el lugar que eligen las mujeres para el encuentro: su hogar, su oficina, un café. Todo ello también representa información valiosa de quiénes son y cómo quieren ser identificadas. Así, por ejemplo, una informante me recibió en su casa; otra, en su oficina. Mientras que la primera me sentó en su sala y me ofreció botana y agua fresca, la segunda me hizo sentar frente a una gran pared llena de reconocimientos con su nombre. Otras muchas me han citado en espacios públicos, cafeterías, restaurantes, bibliotecas. La manera en que se presentan ante el o la entrevistadora es también información útil para el análisis, por lo que, como personas investigadoras, debemos hacer registros de las condiciones en las que se realiza la entrevista y todo aquello que nos dicen sin palabras. En este sentido, recomiendo llevar un diario de campo del trabajo previo y posterior a las entrevistas, independientemente de la grabación del encuentro y su posterior transcripción.

Como se puede observar, diseñar un guión de entrevista es más que hacer un listado de preguntas relacionadas con nuestra investigación. Se requiere un diseño coherente con nuestro protocolo, nuestros presupuestos respecto a la forma de aprehender la realidad y generar conocimiento, nuestro marco teórico y conceptual; todo ello, en el marco de lo que queremos saber. Como se ha mencionado anteriormente, tener un perfil más o menos definido de los o las informantes, respecto a su dinámica de vida, tiempos, espacios, permitirá también que nuestro trabajo como entrevistadores sea más eficaz.

En un principio, el diseño de mis guiones de entrevista no tenía un proceso muy claro. Eso ha ido cambiando gradualmente gracias a mi práctica como docente en asignaturas relacionadas con la elaboración y ejecución de proyectos de investigación, pues, en el intento de explicitar el proceso y hacerlo comprensible para los estudiantes, se ha trabajado a partir de un formato simple que busca precisamente ayudarles en la elaboración de sus primeros guiones de entrevista.

El formato que se presenta a continuación básicamente tiene el objetivo de que los estudiantes organicen y estructuren el guión sin perder de vista sus preguntas de investigación, su marco conceptual, y por supuesto, su posicionamiento metodológico. Aunque sencillo, en mi experiencia, ha sido muy útil.

El formato está dividido en dos grandes partes. En la primera, encontramos una celda donde los y las estudiantes deben elaborar una síntesis de los objetivos de su proyecto. Esto los obliga a realizar una síntesis explicativa clara de lo que intentan hacer, con el objetivo de explicar claramente el proyecto en el momento de abordar a los posibles informantes. Ahí nos aseguramos de que dicha síntesis no contenga sesgos o prejuicios que puedan conducir las respuestas en algún sentido particular. Al costado también dejamos espacio para los datos generales del informante, datos de tipo sociodemográfico que permitan su pronta identificación. Finalmente hay una celda donde se debe consignar la clave otorgada a la entrevista o el pseudónimo.

La segunda parte propiamente ya compone el guión temático. En este se debe cuidar la coherencia entre las preguntas de investigación, las dimensiones de la trayectoria, con lo que nos referimos, por ejemplo, a aquellas dimensiones de la vida del informante (familia de origen, trabajo, pareja,

Figura 1. *Formato para la elaboración de guiones de entrevistas para relatos de vida.*

<i>Título y síntesis de los objetivos del proyecto</i> <i>Clave o pseudónimo</i>			<i>Datos generales del informante</i>
			<i>Clave o pseudónimo</i>
Pregunta de investigación	Pregunta específica 1	Dimensión 1.1	Tema 1
			Tema 2
		Dimensión 1.2	Tema 1
			Tema 2
	Pregunta específica 2	Dimensión 2.1	Tema 1
			Tema 2
		Dimensión 2.2	Tema 1
			Tema 2

Nota. Elaboración propia.

ocio, escuela, amistades, cuerpo) que son relevantes según nuestras preguntas; y finalmente, los temas a explorar en cada dimensión.

Notas finales. Los desafíos

Hasta aquí se ha presentado el sustento ontológico, epistemológico y metodológico que da sentido al uso del método biográfico a través de la técnica de relatos de vida en una línea de investigación. Se ha descrito también la riqueza y potencia de las narraciones biográficas generadas en el encuentro entre entrevistador y entrevistado, respecto a generar respuestas a preguntas de investigación cuyo objetivo va más allá de conocer historias particulares, puesto que además es posible, a través de esos relatos individuales, acercarnos al estudio más amplio de un momento histórico y sus estructuras socioculturales. Finalmente, se expone la entrevista como una herramienta pertinente, y se presentan algunas sugerencias tanto para su diseño como para su realización, poniendo en la mesa algunas consideraciones referentes al perfil de los o las informantes.

Para concluir este capítulo, es importante señalar también algunos de los desafíos del método expuesto. Uno de esos desafíos es el carácter per-

formativo del relato, entendiendo por ello lo que señala Güelman, “que no recupera ni representa de manera transparente una historia fáctica situada en un pasado más o menos lejano, sino que instituye a la historia desde el presente, en virtud de la selección, siempre contingente y situada, de los sucesos de vida (Güelman, 2024, p. 103).

Pese a lo anterior, las narraciones son útiles, pues no buscamos descripciones de hechos o eventos, sino evidencia de los significados y sentidos que el sujeto otorga a dichos eventos; los relatos son, pues, evidencia de la experiencia. En este sentido, justamente uno de los desafíos del método biográfico a través de los relatos de vida es “no es certificar la verdad de lo narrado, sino comprender cómo la interpretación de la realidad realizada por el sujeto se ajusta a la experiencia vivida y al significado otorgado a esta” (Güelman, 2024, p. 105).

Finalmente, también es importante señalar la relevancia ética y política de dar voz a las y los sujetos de investigación. Como personas investigadoras, debemos ser conscientes de que toda investigación está situada en un contexto sociohistórico que no sólo busca comprender y explicar, sino también intervenir y transformar. Cornejo, Mendoza y Rojas(2008), señalan que:

La investigación es una práctica orientada, en tanto no solo tiene la exigencia de conocer y comprender la realidad en que se inserta, sino que pretende impactar en los distintos ámbitos sociales, al poner temas en la agenda pública, al brindar nuevas miradas a fenómenos ya estudiados. En este sentido, consabido es el carácter emancipador de las prácticas biográficas (Pineau & Le Grand, 1993), al contribuir a dar la palabra a ciertos actores sociales y sus temáticas particulares. (p. 38)

Referencias

- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R.C. (2008) La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé*, 17 (1), 29-39.
- Gastélum Valdez, C. I. (2016). Notas de campo. Diseño metodológico para el estudio de las experiencias juveniles en torno de las violencias y la precaridad, en los mundos de la vida cotidiana, *IXAYA. Revista Universitaria de Desarrollo Social*, 11, 127-150.

- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman y J. A. Haro (comp.). *Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). Colegio de Sonora.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Güelman, M. (2024). El método biográfico en las ciencias sociales. Acerca del carácter social y el estatuto de verdad de las experiencias de vida. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (60), 95-116. <https://doi.org/10.5944/empiria.60.2024.39283>
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza-Torres, C. (2023). *Metodología de la Investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Martínez Martín, I., Bejarano Franco, M. T. y Téllez Delgado, V. (2022). Participating with Feminist Pedagogies and the Narrative Biographical Method in Teacher Training. *Human Review. International Humanities Review / Revista Internacional de Humanidades*, 15(3), 1-11. <https://historicoeagora.net/revHUMAN/article/view/4236>
- Moine, A. y Núñez, R. (2024) El método biográfico en ciencias sociales: una aproximación desde la historia y la antropología. En Amalia Moine y Romina Núñez Ozan (compiladoras), *Identidades en pugna. Miradas desde el pasado y el presente* (pp. 61-75). UniRío Editora.
- Morales Escobar, I. R. y Taborda Caro, M. A. (2021). La investigación biográfico narrativa: significados y tendencias en la indagación de la identidad profesional docente. *Folios*, (53), 171-182.
- Vasilachis, I. (2006) La investigación cualitativa. En Vasilachis, I. (coordinadora), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-64). Gedisa.